

NEUROSIS (NEUROSIS OBSESIVA)

ELABORACION FREUDIANA DE LA NEUROSIS OBSESIVA

Podemos diferenciar tres etapas en el recorrido freudiano de la neurosis obsesiva:

- Primer momento, son los años 1894, 1895, 1896 cuando aparecen las *“Neuropsicosis de defensa”, “obsesiones y fobias”, etc,*
- Segundo momento, aparece el historial del hombre de las ratas, *“Tótem y tabú”* de 1907-1909
- Tercer momento con los textos *“más allá del principio del placer”* e *“inhibición, síntoma, y angustia”*.

PRIMER MOMENTO (1894-1900)

Estamos en 1895, Freud trabaja en “Obsesiones y fobias” y observa que el mecanismo de la neurosis obsesiva y el de la histeria tienen una **etiología sexual**. La separa de la **neurastenia** como hizo con la **neurosis de angustia**.

Con respecto a la formación de síntomas, la neurosis obsesiva junto con la histeria y la fobia nos remiten a un conflicto infantil de índole sexual. Mientras que la neurastenia, (la neurosis de angustia y la hipocondría) nos remiten a un conflicto actual.

Participaban en común de un suceso sexual de seducción en la infancia que en la histeria se vivía de forma pasiva e indiferente, mientras que en la neurosis obsesiva estaba cargado de placer y donde el sujeto había participado de forma activa.

La defensa es a raíz del intento de **reprimir una representación inconciliable que había entrado en penosa oposición con el yo del enfermo**. Para entender por qué actúa la defensa tenemos que suponer un **conflicto psíquico**. Es un conflicto entre el yo y una representación inconciliable, intolerable, rechazada por el yo. Y el conflicto en esta época supone un trauma. La etiología con la que Freud piensa las neuropsicosis de defensa es fundamentalmente la **etiología traumática**. Esa etiología traumática implica una concepción que supone de alguna manera que no hay una sexualidad infantil (esto luego Freud lo modifica: introduce la teoría de la sexualidad infantil en 1905). En esta época Freud pensaba que la sexualidad aparecía en la pubertad, y que el episodio traumático implicaría un encuentro con algo sexual en la infancia cuando el sujeto está todavía inmaduro y no puede asimilar ese encuentro. Y la etiología traumática implica **dos tiempos**: un primer tiempo donde eso ocurre pero todavía no tiene una significación sexual, es decir que no tiene eficacia causal en sí mismo; y un segundo tiempo en la pubertad donde se despierta la sexualidad y la

escena primera se resignifica y cobra eficacia traumática. En este momento Freud piensa que ha habido algún tipo de trauma sexual en la infancia, eso genera una representación inconciliable, que pone en juego el mecanismo de la defensa, y que a partir de allí **los caminos divergen por el modo en que se tramita esa representación inconciliable, y genera distintos tipos de síntomas**. Es decir que la defensa frente a la representación inconciliable consiste fundamentalmente en lo que Freud llamaba “separar la representación inconciliable del monto de afecto”.

La represión se lleva a cabo quitando de la representación el afecto concomitante. Cuando el sujeto intentaba olvidar el recuerdo (representación y afecto asociado) sentía que era imposible y el afecto quedaba libre. La representación no queda olvidada y sí desligada del afecto que va en busca de nuevas representaciones o ideas. En la histeria este afecto se reflejaba en el **cuerpo** y en la neurosis obsesiva el **falso enlace** se unía a otras representaciones fijándose en lo psíquico.

Corresponde a la primera nosología freudiana, con el concepto de defensa, la representación inconciliable de origen sexual patológico.

FREUD, S.: OBSESIONES Y FOBIAS (1895)

Freud afirma que las obsesiones y fobias no pertenecen a la neurastenia y no está justificado hacerlos depender de la degeneración mental. Son neurosis separadas de un mecanismo especial.

En toda obsesión hay dos cosas: una idea que se impone, y un estado emotivo asociado. En las fobias, ese estado emotivo es siempre la angustia. En las verdaderas obsesiones puede ser la ansiedad, la duda, u otra.

En muchas obsesiones es evidente que el estado emotivo constituye la cosa principal, puesto que permanece inalterado, en tanto que la idea asociada varía. Además, siempre está justificado. En estos caracteres consiste el sesgo patológico: el estado emotivo se ha eternizado, y la idea asociada no es la idea justa, sino que es una reemplazante. **Las sustituidas corresponden a impresiones penosas de la vida sexual del individuo, que se ha esforzado por olvidar. Sólo ha logrado reemplazar la idea inconciliable.**

La sustitución expresaría una disposición psíquica especial. El motivo de ella es un acto de defensa del yo contra la idea inconciliable. La diferencia con las **fobias** es que en esta última el estado emotivo es siempre la ansiedad, el temor. Se puede hablar de dos tipos, fobias comunes (noche, soledad, muerte) y fobias ocasionales (miedo en ocasiones especiales, ejemplo, agorafobia). La angustia de ese estado emotivo no de un recuerdo cualquiera. Corresponde establecer una neurosis especial, la neurosis ansiosa (neurosis de angustia) cuyo síntoma principal es este estado emotivo. También esta neurosis es de origen sexual. Su etiología es la acumulación de tensión erótica, provocada por la abstinencia o la irritación erótica frustrada. Las fobias son una manifestación de estas neurosis ansiosas.

FREUD, S.: NUEVAS PUNTUALIZACIONES DE LAS NEUROPSICOSIS DE DEFENSA (1896)

CAPÍTULO 2: NATURALEZA Y MECANISMO DE LA NEUROSIS OBSESIVA

En la etiología, unas **vivencias sexuales** de la primera infancia poseen la misma significatividad que en la histeria, pero ya no se trata de una pasividad sexual **sino de unas agresiones ejecutadas con placer. Las representaciones obsesivas son siempre reproches mudados, que retornan de la represión y están referidos a una acción sexual de la infancia realizada con placer.**

En un primer periodo ocurren los sucesos que tienen el germen de la neurosis posterior (recuerdos sexuales infantiles). A este periodo va a poner término el ingreso en la maduración sexual. **Ahora el recuerdo de aquellas acciones placenteras se anuda a un reproche, y el nexo con la vivencia inicial de pasividad posibilita reprimir ese reproche y sustituirlo por un síntoma defensivo primario.** Vergüenza, desconfianza de sí mismo, CC moral, son síntomas con los cuales se empieza el tercer periodo de la defensa lograda (salud aparente). El periodo siguiente es el del retorno de los recuerdos reprimidos, por el fracaso de la defensa. Los recuerdos reanimados y los reproches nunca ingresan inalterados en la CC, lo que deviene CC sin unas formaciones de compromiso entre las representaciones reprimidas y las represoras.

Junto a estos síntomas del retorno de lo reprimido, se forman otros de origen diverso. **Y es que el yo procura defenderse de aquellos retoños de recuerdo reprimidos, y en esa lucha crea unos síntomas de defensa secundaria.** Estos constituyen medidas protectoras. Si estos auxiliares consiguen volver a reprimir los síntomas del retorno, se crea una tercera plasmación: las acciones obsesivas (medidas expiatorias como ceremoniales, preventivas como fobias y supersticiones, etc.). La defensa secundaria puede tener éxito mediante un violento desvío hacia otros pensamientos, cuyo contenido sea el más contrario posible.

TRAYECTORIA TÍPICA de una Neurosis Obsesiva:

1) PRIMER MOMENTO como Predisposición o neurosis infantil:

a) PERIODO DE INMORALIDAD INFANTIL: si el niño aún no posee una sexualidad, tampoco posee una moralidad, es decir, no posee un criterio de qué está bien o mal con respecto a lo sexual o corporal, no tiene una categorización moral de sus acciones. Es en ese contexto que van a acontecer las 2 escenas (la experiencia **pasiva displacentera** que Freud llama vivencia de seducción sexual, que se da primero; y la experiencia **activa placentera** que Freud llama a veces agresión sexual) fundamentales que caracterizan a la NO en el primer momento del trauma. Niño inescrupuloso sin ninguna moralidad ni vergüenza.

b) PERIODO DE MADURACION SEXUAL: está ligado al 2º momento del trauma porque este periodo tiene que ver con el inicio de la pubertad. **Es el segundo momento lógico del trauma.** El recuerdo para Freud se produce de manera inversa al modo en que acontecieron los hechos. Se produce primero el recuerdo de esa escena sexual activa y placentera, y a su vez, eso despierta el recuerdo de la escena sexual anterior que es la pasiva y displacentera. Es decir, primero se recuerda lo último que pasó, y eso despierta los recuerdos más antiguos; primero recuerda lo que hizo y luego recuerda que antes se lo hicieron a él. A eso se le suma un reproche, el recuerdo engendra reproches. Deviene una representación inconciliable

y se motoriza la defensa. Ese recuerdo de la escena anterior pasiva y displacentera, es como si empujara en el sentido de la represión.

c) PERIODO DE SALUD APARENTE O DEFENSA LOGRADA. La defensa va a producir un tipo particular de síntomas. Freud va a distinguir tres niveles distintos de síntomas en la neurosis obsesiva. La defensa ante esta representación inconciliable va a producir lo que Freud llama **síntomas de la defensa primaria**, que son síntomas del éxito momentáneo de la defensa primaria. Se cierra una primera etapa de la cuestión, que aún no es la neurosis obsesiva en su forma clínica y manifiesta, sino más bien lo que Freud llama **predisposición**. (No es la neurosis “desencadenada” pero están todas las predisposiciones para que eso acontezca). Esta primera etapa de la predisposición termina con un éxito de la defensa, o salud aparente, se representa una estructura que aun no se ha desencadenado. Fundamentalmente hay que tener en cuenta que acá Freud esta utilizando un concepto de síntoma que no es el más familiar, es decir que no se refiere en este caso a un fracaso de la defensa o un retorno de lo reprimido; decir que los síntomas de la defensa primaria son producto de una defensa lograda implica que estos síntomas cumplen otra función diferente, que es la de sostener a la defensa, son síntomas a favor de la defensa, no en contra de la defensa. Los tres síntomas de la defensa primaria son:

- escrúpulos de la conciencia moral,
- vergüenza,
- desconfianza de sí.

Este momento difiere totalmente del primer periodo de inmoralidad infantil, es el reverso del primer período y ayudan a velarlo; el periodo de salud aparente refiere al niño vergonzoso, incapaz de hacer todo lo que el primero si haría. Es un niño vergonzoso que desconfía de sí mismo, “el abanderado”, no es desubicado, la familia lo ve como el chico ejemplar. Por eso estos síntomas generan el efecto de **salud aparente**. Los síntomas de la defensa primaria, entonces, sirven para la defensa. No son síntomas que perturben al sujeto, al contrario; no perturban al yo, todo lo contrario, lo sostienen. Esto demuestra que pueden estar las condiciones estructurales para la neurosis pero que esta no acontezca, porque la defensa es exitosa. (Relación con desencadenamiento de psicosis. Freud dice que el paranoico desconfía de los otros; el obsesivo desconfía de sí mismo). No puede medirse cuanto puede durar la salud aparente, hay diversas contingencias, hasta que en un momento empieza la enfermedad propiamente dicha:

2) SEGUNDO MOMENTO como Enfermedad Propiamente Dicha.

Esto se produce por la irrupción de los **síntomas ahora si del retorno de lo reprimido, o de fracaso de la defensa**.

Los **síntomas de defensa primaria** son síntomas de éxito de la defensa y generan salud aparente, son síntomas **egosintónicos** porque están en sintonía con el yo, el sujeto no recuerda el trauma pero lo dice con su síntoma, el síntoma tiene un sentido y ese sentido es interpretable como un sueño un lapsus etc;

Los **síntomas del retorno de lo reprimido** dan cuenta del fracaso de la defensa y generan la enfermedad propiamente dicha, son síntomas que molestan, que perturban. “No quiero pensar en eso pero no puedo dejar de hacerlo”.

En el síntoma algo se satisface por eso es difícil librar al sujeto de su síntoma.

Si es un retorno de lo reprimido, va a ser un retorno vinculado a las representaciones inconciliables de la infancia. Y eso pone el acento en dos aspectos, o se destaca más bien lo que concierne al contenido de la representación, es decir que vamos más por el lado de la representación; o se destaca la representación

ligada al afecto. Es decir que, hay dos tipos de síntomas del retorno de lo reprimido según se privilegie la sustitución del recuerdo (el contenido mnémico del reproche), o el afecto del reproche.

a) Primer tipo de síntoma (si se privilegia el contenido mnémico del reproche): Si se sustituye el contenido mnémico del reproche, se produce una desfiguración del contenido mnémico. La desfiguración lo va a transformar en una escena actual y no sexual. Ahí se produce el falso enlace generando una **representación obsesiva típica**. Es decir, los síntomas obsesivos más típicos: las ideas obsesivas. Y se produce una doble desfiguración: a lo que era sexual se lo sustituye por algo no sexual, y algo que estaba vinculado al pasado se lo sustituye por algo del presente. Lo que caracteriza a una idea obsesiva es que tiene un decurso psíquico forzoso, es decir, que no lo puede desviar, uno no puede dejar de pensar en eso, por más que sepa que no tiene sentido, se le impone al sujeto forzosamente, no puede pensar en otra cosa, no puede sacarlo de su cabeza. Cuanto más absurda, más afecta, porque el sujeto no logra una explicación de por qué no deja de pensar en eso. Las ideas o representaciones obsesivas (y los afectos obsesivos) son los síntomas típicos de la neurosis obsesiva.

b) Segundo tipo de síntoma (si se privilegia el afecto del reproche) Es decir, cuando se pone el acento en el afecto que está en juego. Los afectos vinculados al recuerdo del hecho traumático eran el reproche. Como se dijo, el reproche tiene dos caras: uno se reprocha de algo (y ese algo es el contenido de la representación), pero el reproche también es un afecto, un afecto en el sentido culposo; el que se reprocha algo se siente afectado por una culpa. Entonces Freud indaga la forma que toman esos afectos en la neurosis obsesiva, y los va a llamar los **afectos obsesivos**. Estos afectos obsesivos aparecen como una sensación inexplicable para el sujeto, transmiten algo del temor del sujeto, o la angustia de recibir algún tipo de castigo, aunque ellos no sepan explicar por qué. La cuestión de la culpa va a ser muy importante en la clínica de la neurosis. Los ejemplos que Freud da son:

- Angustia social o religiosa: el sujeto que supone o teme que algo malo le vaya a pasar como forma de castigo divino. Ej.: “Dios me va a castigar”. Es curioso porque incluso puede darse en sujetos ateos. Como puede verse en el Hombre de las ratas. Es una sensación medio mágica de que algo le va a pasar malo. También puede verse la angustia social en cuando se pregunta o piensa que es un criminal. El exceso de angustia viene de otra cosa.

- Vergüenza: Pero no la vergüenza del síntoma de defensa primaria, que no era perturbadora sino que le servía al sujeto. Esta es una defensa que al sujeto lo molesta, lo perturba. Esta cuestión de la vergüenza influye en los sujetos obsesivos muchas veces en su vida social. Por ej.: incomodidad que afecta a un sujeto cuando debe concurrir a una reunión social. Esa vergüenza es por temer “que se descubra algo”, que en realidad esta vinculado a un hecho ocurrido en el pasado no a lo que está pasando en el momento. Quien hizo algo en el pasado tiene miedo que Dios lo castigue, que la sociedad lo castigue, que se sepa, que los demás lo noten, etc.

- Angustia de tentación: Otro reverso del síntoma de defensa primaria de desconfianza sobre sí mismo, inescrupulosidad de no hacer algo incorrecto. La angustia de tentación es el temor a que se despierte algo inconveniente. Por ejemplo, un paciente que estaba preocupado por si en ciertos momentos cuando estaba jugando con su hija, o esta se sentaba sobre su falda podría llegar a tener algún tipo de erección. Eso no llegaba a ocurrir, pero el temía que pasara. Se reprocha sobre algo que no está ocurriendo y no recuerda lo que pasó en el pasado.

- Hipocondría

Todo esto genera que la persona viva muy atormentada, por cosas difíciles de explicar. Los demás le dicen que se quede tranquilo, pero no los ayuda. Todo esto es generado por síntomas del fracaso de la

defensa. Y como todo esto tan martirizador se le torna intolerable al sujeto, se pone en juego una nueva forma de la defensa, que Freud va a llamar defensa secundaria, y que va a producir los síntomas de la defensa secundaria, que al principio van a servir para contrarrestar los síntomas del retorno de lo reprimido, y después paulatinamente se van a volver también problemáticos.

Es decir, el fracaso de la defensa pone en marcha una **defensa secundaria**. El yo procura defenderse de aquellos recuerdos reprimidos, y en esa lucha crea unos **síntomas de defensa secundaria**. Son **ceremoniales y acciones obsesivas** que intentan inicialmente ser **medidas protectoras** para evitar los síntomas del retorno de lo reprimido (medidas expiatorias como ceremoniales, preventivas como fobias y supersticiones, etc.). Son modos de intentar protegerse. Por ejemplo: un sujeto que para poder de irse de la casa tiene que cumplir con acciones ceremoniales como verificar muchas veces que la puerta este cerrada, que la llave del gas este cerrada, etc. Si cumple con todo eso, no le va a pasar nada, se puede ir tranquilo. Pero puede irse tranquilo en un primer momento, porque estas medidas tranquilizadoras terminan transformándose en algo compulsivo; lo compulsivo es algo que también caracteriza a la neurosis obsesiva. Obsesivo como curso psíquico forzoso, no puede dejar de pensar en eso. La **acción obsesiva** apunta a evitar la angustia, a evitar el punto de malestar. En la neurosis obsesiva el ceremonial responde a una cuestión de angustia, porque si el sujeto no puede realizar ese ceremonial se angustia; no es lo mismo que una persona prefiera tener su cama ordenada de determinada manera por ejemplo para dormir, pero que si no puede ser así no pasa nada; en el caso de la neurosis obsesiva si no logra hacerlo de esa manera se angustia, por eso se vuelve compulsivo. Lo que empezó siendo una medida protectora, es decir, un intento de solución, terminó siendo un problema. Un más que se transforma en un menos. Algo que se torna cada vez más obligatorio, que tiene que realizarlo repetidamente.

La defensa secundaria puede tener éxito mediante un violento desvío hacia otros pensamientos, cuyo contenido sea el más contrario posible. La raíz de la represión primaria se formó en el síntoma defensivo de la escrupulosidad de la conciencia moral. La certidumbre durante el periodo de la defensa lograda impide creer en el reproche que está envuelto en la representación obsesiva. Los síntomas patológicos del retorno reciben también creencia sólo pasajera. La defensa secundaria es primero prevención, parece que es solución y luego es tomada por la cuestión **compulsiva** y se convierte en un problema. Esto da la pauta de que la NO es como una sucesión de procesos defensivos que termina en fracaso, y nuevamente la defensa y el fracaso... y que tiene una composición un tanto laberíntica porque se van formando capas de síntomas, y que tiene una variabilidad clínica muy importante.

FREUD, S.: ACCIONES OBSESIVAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS (1907)

Existe una semejanza entre las acciones obsesivas de los neuróticos y las prácticas religiosas. **La gente que pone en práctica acciones obsesivas o un ceremonial pertenece a una particular unidad clínica: la neurosis obsesiva.** El ceremonial neurótico consiste en prácticas, agregados, restricciones, ordenamientos, que se cumplen de una manera idéntica o con variaciones que corresponden a leyes. El enfermo es incapaz de abandonarlas, pues cualquier desvío se castiga con angustia.

Cualquier actividad puede convertirse en una acción obsesiva. Las acciones obsesivas casi siempre provienen de un ceremonial. Además, forman el contenido de esta enfermedad prohibiciones e impedimentos (abulias), no permitiendo al enfermo ciertas cosas, y permitiéndole otras sólo bajo obediencia a un ceremonial preescrito. Es curioso que durante

mucho tiempo la compulsión sólo ocupe las prácticas solitarias, dejando intacta su conducta social.

La semejanza con las acciones religiosas se sitúa en la angustia de la CC moral a raíz de omisiones, así como la escrupulosidad con que se ejecutan los detalles.

Quien padece de compulsión y prohibiciones se comporta como si estuviera bajo el imperio de una CC de culpa de la que él nada sabe. Ésta tiene su fuente en procesos anímicos tempranos, pero halla refrescamiento en la tentación, renovada por cada ocasión reciente; y por otra parte genera una angustia de expectativa siempre al acecho. A la CC de culpa del neurótico corresponde la solemne declaración de los fieles: ellos sabrían que en su corazón son pecadores, y las prácticas piadosas parecen tener valor de protección.

La neurosis obsesiva es la represión de una moción pulsional que estaba contenida en la constitución de la persona, tuvo permitido exteriorizarse durante un tiempo en su vida infantil y luego cayó bajo la sofocación. El proceso de represión en la neurosis obsesiva debe calificarse como imperfectamente logrado. Así, las acciones ceremoniales y obsesivas nacen en parte como defensa frente a la tentación, y en parte como protección frente a la desgracia esperada. Es parte de la índole de la neurosis obsesiva que sus exteriorizaciones cumplan la condición de un compromiso entre los poderes anímicos en pugna.

Un carácter desvalorizador de la neurosis obsesiva es que el ceremonial se liga a pequeñas acciones de la vida cotidiana. Sólo se comprende este rasgo cuando se averigua que el mecanismo de desplazamiento psíquico gobierna los procesos anímicos de la neurosis obsesiva, esta inclinación al desplazamiento es lo que hace variar de continuo el cuadro de los fenómenos patológicos y lleva a convertir lo que en apariencia es ínfimo en lo más importante. En el ámbito religioso también hay una tendencia parecida al desplazamiento.

SEGUNDO MOMENTO (1900-1920)

El segundo Freud, de 1900 hasta 1914-1915, **deja de encontrar en el trauma efectivamente acontecido la causa de la neurosis**. Ya no se trata de ver si efectivamente ocurrió o no. Y en el lugar del trauma, la promoción de la **fantasía como productora de síntomas patológicos**. Eso no le va a quitar lugar y peso al trauma, pero le va a dar en todo caso al trauma otra perspectiva. Le hace lugar más bien a la conexión, ya no entre trauma y síntoma, sino entre **fantasía y síntoma**.

En el primer momento es una teoría fundamentalmente traumática, en el segundo momento de Freud aparece el concepto de **pulsión y fantasía** (fantasía es fantasma en Lacan).

Freud empieza a entrever que ya no se trata de un trauma contingente como en la 1º teoría en la cual podría no haberse producido esa 1º escena sexual e incluso podría pensarse que si uno pudiese evitar esos abusos en la infancia ya no se producirían neurosis porque faltaría su causa. **Hay algo traumático en sí mismo en la sexualidad, lo que es problemático es la pulsión**. Cuando introduce el concepto de pulsión, Freud se ve llevado a introducir el concepto de fantasía.

El segundo Freud capta que lo que pensó como trauma efectivamente acontecido, es una FANTASÍA, pero que no es opuesta a la realidad sino que **se trata de la realidad psíquica**. La fantasía es como un intento de solución, de elaboración de la verdadera cuestión problemática que es la pulsión. Entonces en

este 2º momento, Freud pasa a explorar este nuevo circuito: PULSIÓN-FANTASÍA-REPRESIÓN-SINTOMA.

Freud dirá que no se reprimen recuerdos sino fantasías. A partir de *“Tres ensayos de teoría sexual”* Freud descubre el carácter perverso polimorfo del niño; por lo que no sólo podría ser un adulto que produce una infracción.

En la histeria el síntoma es la histeria de conversión:

- El sujeto reprime las fantasías y en su lugar aparece el síntoma en el cuerpo
- Va todo en simultáneo, no es dos tiempos.
- **Formación sustitutiva como éxito de la represión:** ha logrado mantener los contenidos reprimidos alejados de la cc.
- **Formación de síntoma como fracaso de la represión:** lo tiene que pagar con un síntoma en el cuerpo.

En la neurosis obsesiva el síntoma son las formaciones obsesivas:

- Va todo en sucesivo, hay dos pasos.
- **Formación sustitutiva como éxito de la represión:** períodos de “salud aparente”, como “rasgo del carácter”. Formación reactiva es una formación sustitutiva. No es una formación del síntoma.
- **Formación de síntoma como fracaso de la represión:** sólo en momentos de fracaso de la defensa primaria hay formación de síntomas en la defensa secundaria y está contrainvestida (algo en contra de la moción pulsional).

Estamos en el nacimiento de *Tótem y Tabú* y de la ley universal de prohibición del incesto. Todo se verá patente en *“El hombre de las ratas”*. Lacan, como veremos, lo abordará desde la demanda y el deseo. Lo anal y la demanda del Otro: la caca. El sadismo tiene que ver con la voz y el superyó.

FREUD, S.: A PROPÓSITO DE UN CASO DE NEUROSIS OBSESIVA (1909) – CASO “HOMBRE DE LAS RATAS”

CRONOLOGÍA

Nombre: Paul

Edad: 22 años al momento de la consulta

Motivo de consulta: padece de representaciones obsesivas ya desde su infancia, con mayor intensidad hace 4 años.

Descripción del síntoma: Tiene temor que le suceda algo a su padre y a su novia. Tiene impulsos obsesivos como cortarse el cuello con la navaja de afeitar, idea delirante de que sus padres conocen sus pensamientos. Compulsión de tener contado entre 40 y 50” cuando cae un rayo.

Datos biográficos: El padre murió de enfisema a los 9 años

A los 6 años recuerda ver desnuda a una gobernanta y esta permitió tocarla

Espiaba a una mujer para ver cómo estrujaba sus nalgas. Padecía de erecciones

A los 9 años su padre lo golpeaba mientras este repetía palabras sin sentido

Primer coito a los 26 años

CAPÍTULO 1: HISTORIAL CLÍNICO

Paul, un joven de formación universitaria se presenta en la consulta afirmando que en los últimos cuatro años ha estado padeciendo representaciones obsesivas y miedos injustificados principalmente que le suceda algo a dos personas especiales: su padre y su amada. Además dice sentir impulsos obsesivos (cortarse con una navaja por ejemplo). La lucha contra estas ideas lo han hecho perder años de estudio y trabajo. Sus relaciones sexuales son raras, su potencia normal, su primer coito fue tardíamente a los 26 años.

LA SEXUALIDAD INFANTIL

Como es habitual Freud busca el origen de la patología en su **sexualidad infantil** y descubre en ella el germen del **trastorno obsesivo**. Desde muy temprano, a los 6 años, el sujeto experimenta junto al deseo obsesivo de ver una mujer desnuda el temor irracional de que su padre morirá y, a continuación, el despliegue de acciones absurdas para castigarse por haber tenido esa idea.

Se acuerda de escenas con una gobernanta a la que le pidió permiso para deslizarse bajo su falda. Ella lo permitió, mientras no dijera nada. Él tocó su vientre y sus genitales. **Desde entonces le quedó curiosidad por ver el cuerpo femenino desnudo**. A los 6 años, espiaba a otra gobernanta cuando estrujaba sus nalgas.

Ya a esa edad padecía de erecciones y una vez acudió a su madre para quejarse. Tuvo la idea enfermiza de que sus padres podían leerle el pensamiento. Creía que podía suceder algo malo si él pensaba en ver desnudos y debía hacer toda clase de cosas para impedirlo. **Freud dice que ya a esta edad de 6 años podemos encontrar una neurosis obsesiva, se ve al niño bajo el imperio de un componente pulsional sexual, el placer de ver cuyo resultado es el placer de ver desnudas ciertas señoritas que le gustan**. Pero junto al deseo obsesivo hay un temor obsesivo que se anuda a él, pues, toda vez que vea desnudos sucederá algo terrible. Y aún hay una suerte de algo más: una suerte de delirio o formación delirante que era que sus padres adivinaban sus pensamientos.

Freud asegura que en la neurosis obsesiva nunca se echa de menos el carácter de la actividad sexual prematura.

EL GRAN TEMOR OBSESIVO

El **desencadenante** de la crisis obsesiva del paciente tuvo lugar mientras hacía el servicio militar. Cuenta que durante la estadía un día realizaron una marcha y en ella él perdió sus quevedos (gafas). Uno de sus superiores, de tendencias algo sádicas, le describió un modo de tortura en el que “se adaptaba a las nalgas un recipiente y se metían en él unas cuantas

ratas, que luego...se le iban introduciendo...". Entonces el paciente tuvo la idea de que ese tormento le fuese aplicado a su novia y a su padre. Lo llamativo para Freud de esa frase en plural, es que su padre ya se encontraba muerto por lo cual no queda claro ese temor.

Al día siguiente su superior le entregó un paquete postal que llegó del correo (eran sus quevedos perdidos) advirtiéndole de que debía pagar el reembolso al teniente A. **Pero inmediatamente surgió en él la idea de que si devolvía ese dinero realmente su padre y su novia serían torturados.** Y quedó preso del dilema entre la obligación de devolver el dinero y el temor a hacerlo, lo cual degeneró en un viaje surrealista en tren en el que está a punto de bajarse en cada estación con la intención de volver a la oficina de correos para hacer la devolución. Entre estos empeños por devolver el dinero, completa el relato diciendo que no había sido el teniente A ni el teniente B quien había pagado el reembolso sino que era la empleada del correo. Otro capitán le comunicó que la señorita había estado preguntando por él.

LA INTRODUCCIÓN EN EL ENTENDIMIENTO DE LA CURA

El joven relata a historia de la enfermedad de su padre, muerto de enfisema 9 años atrás. Nunca se le pasó por la mente que su padre pudiera morir, cuando encontró en su casa a su padre muerto, se hizo reproche de no haber estado presente allí. En su fantasía deseaba encontrarlo en cada habitación. Un año después este recuerdo del reproche empezó a martirizarlo a punto tal de tacharse de criminal. Ocasionalmente de ello fue la muerte de una tía. Paul asiste al **funeral de aquella tía**, pero su tío pronuncia unas palabras que lo dejan pensando. El tío dijo: ***"hubo maridos que se lo han permitido todo, y yo sólo he vivido para mi mujer"*** lamentándose. El tío no menciona al padre de Paul, pero alude a otros hombres. El paciente supuso que el tío aludía al padre y pone de manifiesto la infidelidad del padre. El tío niega diciendo *"no, nada que ver"*. Pero Paul no puede cancelar esa idea del padre, pone en relieve y destaca las fallas del padre.

Después de dos años y medio de la muerte del padre se reprocha por no haber estado en su funeral.

¿Cómo explicar esa irrupción de hostilidad hacia sus seres más queridos? ¿Qué se esconde detrás de la obsesión con la devolución del dinero? Freud vuelve a indagar en la infancia y consigue que el paciente recuerde que tales impulsos hostiles tienen allí su origen. Recuerda que a los doce años se había enamorado de una niña que no le hacía demasiado caso así que **fantaseó con que si su padre muriera quizás ella le prestaría más atención.** A esta misma niña le dice que su padre ha muerto, lo cual en ese momento era mentira. El mismo pensamiento se le había impuesto un año antes de la muerte de su padre, él ya enamorado de aquella dama, **pero a causa de impedimentos materiales no podía pensar en esa unión.** Se impuso esa misma idea el día anterior a la muerte de su padre. *Sin embargo, él está seguro que la muerte de su padre jamás pudo ser objeto de su deseo,* siempre fue un temor. **Freud responde que justamente ese amor intenso es la condición del odio reprimido. Es el mismo gran amor el que no permite que el odio permanezca cc. El problema es averiguar de dónde proviene este odio.**

Relata una acción criminal en la que no se reconoce con su hermano, jugando con armas de juguete. "Le dije que tenía que mirar dentro del caño del arma y cuando miró le disparé. Mi propósito había sido causarle un gran daño. Cuando lo hice, me tiré al suelo y me pregunté ¿cómo lo hice?"

Pensar que puede haber deseado la muerte de su padre desata en él arrebatos de culpa y vergüenza. Freud le explica que a un intenso cariño consciente le corresponde un intenso odio reprimido. Si el cariño no extingue al odio este permanece agazapado en el inconsciente escapándose de vez en cuando.

ALGUNAS REPRESENTACIONES OBSESIVAS Y SU TRADUCCIÓN

Las representaciones obsesivas aparecen sin sentido y la tarea consiste en dárselo. Se lo consigue situándolas dentro de un nexo temporal con las vivencias del paciente.

La **hostilidad reprimida** hacia su novia se escondía detrás de sus impulsos suicidas. Por ejemplo, en una ocasión en la que estaba prisionero de sus estudios, su novia tuvo que abandonarlo para cuidar a su abuela enferma. **Su primera reacción fue desear la muerte de la anciana y, a continuación, imponerse el suicidio como castigo.** Otro ejemplo, durante un verano su novia se había ido a un balneario acompañada por un primo suyo, Dick, que la cortejaba. Los celos se manifestaron en la normal fantasía de muerte de Dick acompañada de sanciones como un estricto régimen de adelgazamiento que incluía “correr sin sombrero por las calles bajo el ardiente sol de agosto y a subir las pendientes de la montaña a paso gimnástico, hasta que la fatiga le hacía detenerse bañado en sudor”. Esta manía *senderista* podía concluir con la tentación de arrojarle desde un precipicio.

Otras actividades obsesivas relacionadas con la amada fueron, por ejemplo, las siguientes: mientras navegaban en barco le ponía siempre una gorra para evitar que le sucediera algo, o en medio de una tormenta tenía que contar hasta 40 o 50 entre trueno y relámpago, o, y esta es la más interesante, el día en que su novia se marchó el sujeto tropezó con una piedra en el camino y decidió retirarla para evitar que el coche de su amada volcara por su culpa. Sin embargo, minutos después regresó para colocarla en su sitio pensando que esas manías suyas no tenían sentido. En este caso se observa claramente que la “obsesión protectora puede sólo significar una reacción -remordimiento y penitencia- contra un impulso antitético, y, por tanto, hostil”. Es decir, en primer lugar retira la piedra para protegerla lo que significa que le guarda rencor por haberse ido y, a continuación, la coloca en su sitio alegando que ha sido estúpido moverla, pero, en realidad, está dando rienda suelta de nuevo a su hostilidad.

Tales acciones obsesivas de dos tiempos, cuyo primer tiempo es cancelado por el segundo, son de ocurrencia típica en la neurosis obsesiva. El pensar CC las racionaliza. Pero su significado real reside en la figuración del conflicto entre dos mociones opuestas, **siempre se trata de la oposición amor-odio (ambivalencia).**

En ocasiones, el paciente manifiesta tener impulsos de hacerle algo malo a su amada.

Este conflicto entre amor y odio se manifestó también en sus rezos. Durante una temporada religiosa se impuso la obligación de rezar, tarea que cada vez le llevaba más tiempo, pues en sus oraciones se introducían deseos hostiles y blasfemias.

OCACIONAMIENTO DE LA ENFERMEDAD

En la histeria es regla que las ocasiones recientes de la enfermedad sucumban a la amnesia, lo mismo que las vivencias infantiles. **En la amnesia vemos la prueba de la represión.**

En la neurosis obsesiva sucede de otro modo. Es posible que las premisas infantiles sucumban a una amnesia, en cambio, las ocasiones recientes se encuentran conservadas. **La represión se ha servido de otro mecanismo: en lugar de olvidar al trauma, le ha sustraído la investidura de afecto.**

En cuanto al ocasionamiento de la enfermedad, su madre había sido criada en el seno de una familia que explotaba una empresa industrial. Su padre trabaja allí. Antes de conocer a su madre, supo que su padre había hecho la corte a una muchacha pobre y linda. Tras la muerte del padre, su madre le comunicó a su hijo que se había hablado sobre su futuro, y uno de sus primos había expresado su disposición para entregarle a una de sus hijas. **Este plan encendió el conflicto: si debía permanecer fiel a su novia pobre o seguir las tradiciones familiares del padre y tomar a aquella prima, rica. Solucionó ese conflicto enfermando.**

EL COMPLEJO PATERNO Y LA SOLUCIÓN DE LA IDEA DE LAS RATAS

El paciente se encontró en una situación igual a la que había pasado su padre antes y pudo identificarse con él. **El conflicto de la enfermedad era en esencia la disputa entre la voluntad del padre y su inclinación enamorada (su familia quería que se case con la prima rica).**

El padre fue un hombre de excelentes dotes. Cuando sus hijos crecieron, él no pretendió elevarse a la altura de una autoridad inatacable, sino que se habían tratado como amigos, salvo en un único punto. En el ámbito de la sexualidad algo se interponía entre padre e hijo; **el padre había entrado en una oposición con el erotismo del hijo tempranamente despertado.** Varios años después de la muerte de su padre, se le impuso una idea durante la sensación de placer en un coito *“esto es grandioso, por ello uno podría matar a su padre”*.

Este paciente no desarrolló ningún onanismo en la pubertad, su quehacer sexual emergió a los 21 años, poco después de la muerte del padre. Quedaba avergonzado tras cada satisfacción y pronto volvió a dejar esa práctica.

Freud forjó una construcción: **de niño, él había cometido algún desaguizado sexual entramado con el onanismo, y recibió del padre una reprimenda. Este castigo habría puesto fin al onanismo, pero dejó como ausencia una enemistad inextinguible contra el padre y fijó para todos los tiempos su papel como perturbador del goce sexual.** Su madre le había contado de esto, pero él no lo recordaba. Su madre cuenta un relato en el que él emprendió algo enojoso por el cual su padre le había pegado. El niño, preso de una ira terrible, no conocía aún palabras insultantes y nombraba cualquier cosa que se le ocurriera, *“lámpara, plato”*, el padre dijo: *“este chico será un gran hombre, o un gran criminal”*. A partir de esto, tuvo gran angustia ante los golpes. Luego se enteró que el castigo fue por morder a alguien.

El primer gran enigma era por qué los dos dichos del capitán en la época militar le provocaron tanta emoción y reacciones patológicas tan violentas: el cuento sobre las ratas y su reclamación de devolver el dinero. Un elemento importante fue que el padre había perdido una vez en un juego naipes una importante suma de dinero y la habría pasado muy mal sin un camarada que le preste dinero. Luego buscó al camarada para devolvérselo pero nunca lo encontró. El recuerdo de ese pecado de juventud de su padre resultaba penoso para Paul.

LA RELACIÓN CON LAS RATAS

Pero volvamos al conflicto principal, ¿por qué fantasea el sujeto con que las ratas ataquen a su padre y a su novia? **La palabra *Ratten* (ratas) está asociada a *Raten*, plazos o dinero, es decir, la herencia que obtendría de su padre cuando este muriera, dinero que le permitiría sellar su compromiso con su novia. Está claro que el padre aparece como un obstáculo para su vida amorosa y de ahí la fantasía sádica.** Asimismo, dentro del universo simbólico del paciente, las ratas eran niños (hijos), la rata “roe y muerde y con dientes agudos, se muestra sucia, glotona y agresiva” y es castigada por el hombre. Esto saca a la luz el hecho de que a su novia le habían extirpado los ovarios y no podía tener hijos. Aunque incapaz de reconocerlo, experimentaba cierta hostilidad hacia ella por su esterilidad, de ahí la fantasía de las ratas.

¿Y la devolución del dinero? El paciente sabía muy bien que a quien adeudaba el dinero no era a ningún teniente sino a la joven y bonita dependiente de la oficina de correos. Devolver el dinero significaba, por tanto, abandonar a su novia por otra más fértil.

Su fantasías con las ratas tiene que ver con el fin de su relación y su culpa por intentar abandonar a la chica por otra más bonita y más fértil. La cuestión es que la característica de las ratas (muerden, roen, debilitan), **le recordaba la condición de los ovarios de su novia, la cual había sido operada y no podía tener hijos.** Desde ese momento las ratas pasaron a ser su obsesión y con el tiempo decidió estar con la otra chica.

Pero con la otra chica él tenía una deuda que le recordaba la culpa de querer dejar a su novia. En alemán “Ratten” significa rata y “raten” dinero (deuda). El parecido de ambas palabras es muy similar, por ello notamos una aflicción en el personaje al momento de pronunciarlas, pues inconscientemente una palabra le recordaba la otra palabra y también, las situaciones vividas con dicha palabra. El sentir culpa de dejar a su novia le recordaba el sacrificio que él no deseaba hacer, recordando a su vez el trauma sufrido cuando era niño: **el deseo de la muerte de su padre para poder estar con la niña.** Por eso lo reprimía por medio de las ratas.

Significaciones del significante RATTEN (ratas)

- Alude a hijos (el recuerdo de ver una rata grande devorando el cadáver del padre)
- Alude a lo pulsional (él había tenido gusanos en el intestino y había despertado mucho el erotismo anal que tenía de chico)
- Apunta a las deudas del padre: RATTEN (deuda); HEIRATEN (casamiento, el padre no se casa con la mujer que ama, sino con la rica por conveniencia; En Paul: mujer de la estatefa postal vs mujer de sus sueños).
- Deudas de juego: SPIEL RATEN: El padre era jugador compulsivo

Del caso del Hombre de las Ratas Freud extrae algunas lecciones generales sobre el **comportamiento obsesivo**. Por ejemplo, su ambivalencia respecto a la superstición. El obsesivo suele ser lo suficientemente inteligente como para desechar todas las supersticiones populares, pero vive preso de sus propias reglas absurdas. **Asimismo la dualidad amor-odio** en que se debate suele tener como consecuencia la parálisis de la voluntad así que suelen ser personas que dilatan al máximo dar solución a sus problemas y fantasean con la muerte propia o de otros para no tener que hacerles frente. El combate amor-odio en que vive le conduce, por lo general, a una disociación de la personalidad. Así, por un lado, bondadoso,

alegre, reflexivo e inteligente, y por otro, sádico, perverso y violento. En medio, tristemente sometido a constantes rituales absurdos para ahuyentar la culpa.

CAPÍTULO 2: SOBRE LA TEORÍA

Algunas particularidades psíquicas de los enfermos obsesivos; su relación con la realidad, la superstición y la muerte

Algunos caracteres anímicos de los enfermos obsesivos son muy particulares, como en este paciente. El hombre de las ratas era supersticioso en alto grado, y al mismo tiempo no lo era. Parecía comprender que esto dependía de su pensar obsesivo.

Esto particular de la neurosis obsesiva podemos explicarlo, en esta perturbación la represión no se produce por amnesia sino por desgarramiento de los nexos causales a consecuencia de una sustracción de afecto.

Otra necesidad anímica común es la de la incertidumbre en la vida, o la duda. Es uno de los métodos que utiliza la Neurosis obsesiva para sacar al enfermo de la realidad. **De la incertidumbre de la memoria se sirve la Neurosis obsesiva para la formación de síntoma.**

En líneas generales, se puede afirmar que las principales características que Freud (1909) aísla a partir de este caso paradigmático sobre el cuadro obsesivo, serían la ambivalencia, los síntomas de dos tiempos, la compulsión a la duda y la omnipotencia de los pensamientos.

Respecto de la **ambivalencia**, Freud (1909) plantea que la misma consistiría en la presencia simultánea de dos tendencias incompatibles dirigidas hacia un mismo objeto, las cuales no se cancelarían, sino que subsistirían paralelamente. En consecuencia, el enfermo cae presa de un debate constante, el cual puede desembocar, a su vez, en la parálisis de la voluntad ante la imposibilidad de resolver dicho conflicto. Conviene destacar que los **síntomas de dos tiempos y la compulsión a la duda** también estarían estrechamente relacionados con esta cuestión. En efecto, los mencionados síntomas, constituyen la figuración del conflicto entre las dos mociones opuestas, en donde primero el individuo realiza un acto que satisface una de dichas mociones y luego realiza un segundo acto que tiene por fin anular las consecuencias del primero y, por ende, satisfacer a la segunda.

En este contexto, otro de los mecanismos que Freud menciona es el **aislamiento**, por medio del cual se sustrae una cosa del mundo de todo contacto. Incluso el propio individuo puede sustraerse, apartándose de la realidad y **refugiándose en la fantasía**.

El sentimiento de culpa es otra característica esencial. Este último, se presenta, la mayoría de las veces, como injustificado y el individuo se hace autorreproches que no están a la altura del acto que supuestamente los motivó. Sin embargo, según Freud, dicho sentimiento tiene su fundamento en los frecuentes deseos de muerte inconscientes que, el obsesivo experimenta, hacia las personas que más estima, en virtud de la ambivalencia afectiva.

Conviene destacar que, si bien este conjunto de particularidades sobre la neurosis obsesiva subsistirán en el pensamiento freudiano hasta el final de su obra, las mismas sufrirán una suerte de reordenamiento conceptual. En efecto, dos de ellas serán luego especialmente analizadas (Freud en 1926 con *"Inhibición, síntoma y angustia"*), adquiriendo el estatuto de

mecanismos de defensa específicos de la neurosis obsesiva, situables, en pie de igualdad, junto a la represión. Estas son: **la anulación y el aislamiento.**

FREUD, S.: CONFERENCIA n° 17, EL SENTIDO DE LOS SÍNTOMAS (1917)

El psicoanálisis ha sido el primero en demostrar que el síntoma es rico en sentido. La neurosis obsesiva renuncia en manifestarse en el cuerpo y crea todos sus síntomas en el alma.

La neurosis obsesiva se exterioriza: los enfermos son ocupados por pensamientos que no les interesan, sienten impulsos extraños y son movidos a realizar acciones que no les depara contenido alguno, pero le es imposible omitirlas. **Se ve así forzado contra su voluntad.** Los impulsos que sienten tienen el más espantable contenido y se protege de ejecutarlos mediante prohibiciones. Jamás llegan a ejecutarse, el resultado es siempre el triunfo de la huida. Lo que en realidad ejecuta son las acciones obsesivas, que son cosas ínfimas, repeticiones, ceremoniales. El enfermo puede desplazar la obsesión pero no suprimirla. Junto a la obsesión se hace valer en el capo intelectual siempre la duda. El todo desemboca en una creciente indecisión, una restricción de la libertad.

Los síntomas neuróticos poseen un sentido, lo mismo que las operaciones fallidas y los sueños. El sentido del síntoma reside en un vínculo con el vivenciar del enfermo.

TERCER MOMENTO (1920 en adelante)

Este tercer momento está centrado en *"Inhibición, síntoma, y angustia"*. **Apunta Freud que los síntomas son satisfacciones sustitutivas** (*Más allá del principio del placer*). El obsesivo ejecuta un acto y busca su opuesto (aporta las dos versiones).

Es la época donde Freud trabaja la regresión de la libido a los primeros objetos sexuales y a las fases anteriores de la organización sexual infantil.

Cuando hablamos de regresión pulsional estamos refiriéndonos a la separación de pulsiones que antes estaban integradas. Como analizaremos más tarde, **la vida pulsional mostrará una ambivalencia y una regresión y fijación en la fase anal. Aparecerá también una relación sadomasoquista interiorizada presente en forma de tensión entre el yo y un superyó cruel.**

Al contrario que en la histeria que hace una regresión hacia los primeros objetos sexuales, la neurosis obsesiva lo realiza hacia fases anteriores de la organización sexual (fase preliminar de la organización **fálico-anal**). Por ello entre sus síntomas existe una suerte de impulso que de amoroso se transforma en sádico, sorprendiendo al sujeto.

En la segunda tópica de *"Más Allá del Principio del Placer"* y en *"Inhibición, síntoma y angustia"*, quedará claro el papel del erotismo anal, el masoquismo primario y la compulsión a la repetición, efectos de la pulsión de muerte. Esta famosa experiencia de seducción freudiana será revisada por Lacan cuando afirma que se trata del encuentro del sujeto con el Otro, momento en el cual el sujeto queda como mero objeto en el circuito del deseo del Otro (lugar donde se constituye). La angustia está localizada aquí, en este encuentro.

El deseo freudiano en la obsesión está relacionado con el triángulo edípico: Parricidio, incesto..., elementos claves en el deseo del obsesivo.

En los capítulos V y VI de *"Inhibición..."* Freud trata el tema de la semiología en la neurosis obsesiva. Clasifica tres grandes categorías: los impulsos, los actos y las representaciones.

Los **impulsos** son actos infantiles que mantienen en vilo al sujeto: cometer grandes crímenes de los que huye horrorizado.

Comenta detalladamente el tema de los mandamientos, de las medidas preventivas y las prohibiciones. Nos recuerda como *"El hombre de las ratas"* tenía miedo de que le pasara algo a su amada. Recordemos la piedra en el camino que le hace dudar.

Otra de las categorías se refiere a la procrastinación, la postergación del acto. Los impulsos son tentaciones. *"El hombre de las ratas"* tiene un impulso a cortarse el cuello con la navaja. Antes quería matar a la vieja, después el impulso se vuelve contra él.

Podemos observar un suicidio indirecto cuando quiere adelgazar con esos largos y sudorosos paseos. Matar a Dick (su primo), es matar al gordo que hay en él. En cualquier caso cabe destacar que hay más tendencia a fantasear el acto que al acto en sí.

En este tercer tiempo, Freud dirá que la neurosis es un mecanismo de defensa contra la castración.

El Edipo y la castración están en el corazón de la estructura neurótica, entendiendo por castración la renuncia a la omnipotencia que implica el cumplimiento de los deseos incestuosos. El niño podrá renunciar o no a tratar de satisfacer los deseos de la madre, aceptará o no ser castrado por el padre, lo que dará lugar a diferentes tipos clínicos. **Si mantiene una imagen fálica de la madre, la estructura ya no será la neurosis sino la perversión. Lo que caracteriza al perverso es la desmentida de la castración materna**, con el consiguiente clivaje del yo, que hace posible la coexistencia del reconocimiento de la castración y de su rechazo.

Vale la pena recordar a qué edad del desarrollo tienen lugar los temores y las fantasías sobre la castración. La teoría freudiana subraya una serie de fases como son: la oral, la anal y la genital. En la fase oral, el recién nacido encuentra placer en la boca. En la fase anal, durante el primer año de edad, la satisfacción deriva de la sensación anal de la defecación. Ambas etapas conforman la etapa **pregenital** que dura hasta los tres años. Le sigue la fase genital, a partir de los tres años, en que el niño le concede importancia a su pene (primado del falo). Esta fase dura hasta los cinco años. Durante la misma, el niño convierte el pene en un objeto de interés sexual. La atracción sexual hacia la madre está asociada con los celos y el temor al padre, persona que se convierte en un rival sexual. Esto constituye el **complejo de Edipo** y es, en esta fase, donde comienza a cobrar importancia el **complejo de castración**. Freud opinaba que el temor a la castración se despertaba a muy temprana edad por las amenazas y los castigos provenientes de la masturbación. Cuando al muchacho se le indica que el interés sexual por la madre es también tabú, empieza a creer que si persiste en este interés puede ser castigado con la castración.

Freud afirmó que el complejo de castración era el principal motivo, pero no el único, del mecanismo de represión y que no sólo afectaba la integridad de la personalidad, sino que

también podía dar lugar a manifestaciones neuróticas. Creía que la formación sintomática en las neurosis fóbica, histérica y obsesiva podía remontarse a la ansiedad frente a la castración.

Entonces, Freud y sus colegas establecieron el complejo de Edipo como el núcleo infantil de las neurosis del adulto.

Para el caso del Hombre de las Ratas, Freud señala que el hecho de que sus aventuras infantiles dejaron un resto ineliminable, el cual se presentaba un como imperioso deseo de ver mujeres desnudas que rápidamente se articulaba al complejo ominoso defensivo: la suposición de que "algo malo va a pasar" y las medidas precautorias consecuentes. **Concluía entonces que los tempranos juegos sexuales, el encuentro con la diferencia sexual, con la castración en mujer, eran la causa de la neurosis.**

FREUD, S.: INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA (1926)

Año 1925, tenemos la 2da tópica, yo, ello y superyó. Freud va a ir cruzando las relaciones entre el yo y las otras dos instancias, y por otro lado, lo que él ubica como tres fenómenos clínicos, inhibición, síntoma y angustia.

Ubicaremos al síntoma en relación al yo, en relación a las otras dos instancias. Este texto reordena la teoría de la angustia en Freud. En este contexto vamos a estudiar al síntoma.

En relación al **SÍNTOMA** subrayaremos el carácter de **satisfacción paradójica** como lo entiende Freud. **El síntoma es comparado al sueño, el interpretable, encierra un secreto a develar.**

En la 3ra nosología, Freud define al síntoma por dos vías: la del sentido y la de la satisfacción. El sentido consiste en definir el síntoma como un mensaje cifrado, portador de un **sentido** que puede ser develado, descifrado por la interpretación. La segunda se define como un modo de **satisfacción sustitutiva**.

(La **satisfacción sustitutiva** es un concepto que se usa para designar a las formaciones del icc – chistes, lapsus, actos fallidos- en tanto que reemplazan los contenidos icc. En términos económicos, se logra una satisfacción sustituta del deseo icc. El término está relacionado con los de FORMACIÓN DE COMPROMISO y FORMACIONES REACTIVAS. De manera general, puede decirse que todo síntoma es por definición un producto de compromiso, puesto que siempre es el resultado de un conflicto que se transa con la defensa. Si aparece una formación sustitutiva, se ha buscado algún camino que se orienta más hacia dar alguna satisfacción al deseo; si aparece la formación reactiva lo que se ha impuesto es la defensa).

CAPÍTULO 3

Freud en este texto se interesa mucho por la lucha defensiva secundaria con respecto al síntoma. Es decir, la que sigue después que se ha formado el síntoma. Entonces, la lucha defensiva no termina con la formación del síntoma. Como el síntoma es fracaso de la defensa, es retorno de lo reprimido, **es lógico que ante ese fracaso se ponga de nuevo una suerte de proceso defensivo, especialmente en la neurosis obsesiva, que tiene un carácter interminable, que sigue, laberíntico, que le da todas esas capas de defensa. Por eso Freud destaca que en la neurosis obsesiva hay técnicas auxiliares de la defensa.** Como si fuera poco, hay técnicas auxiliares de la defensa, por si acaso. Y Freud nombra dos fundamentales, claves para

entender la neurosis obsesiva: **el aislamiento, y la anulación**. Es importante la cuestión del yo en la neurosis obsesiva. El obsesivo va a hacer un esfuerzo en su pensamiento para evitar que le parezcan ideas contrarias al yo. **Entonces Freud ya tenía la idea tempranamente de que en la neurosis obsesiva la represión opera de modo distinto que en la histeria**. Porque el sujeto histérico logra que lo conflictivo desaparezca de lo psíquico, el sujeto está en amnesia en ese punto, no recuerda muy bien qué pasó está en bella indiferencia, como desconectado de eso, y lo que aparece es sensible para el cuerpo. Tiene un problema en el cuerpo, localizado, puntual, pero fuera de eso no aparece como alguien que está conflictuado en lo psíquico. En cambio en la neurosis obsesiva no es tanto una represión al modo de la amnesia, sino más bien que corta los vínculos asociativos entre las representaciones. Las representaciones están, incluso en la conciencia alguna de ellas, pero desconectadas. El sujeto obsesivo desconecta armando compartimentos, aísla a las representaciones. El neurótico tiene la idea de que las cosas no se conecten, que las cosas no se toquen, por eso habla Freud ahí también del tabú del contacto. El obsesivo no quiere que se toquen las representaciones, pero también tiene muchas veces problemas de tocar en el sentido corporal también, se incomodan cuando los tocan. Se encuentra mucho en el obsesivo el temor al contacto, porque Freud capta muy bien que el tocar puede despertar algo pulsional, y eso lo sabe el obsesivo. El tocar puede despertar Eros, pero también puede despertar Tánatos. Siempre el tocar está ligado a que puede evocar algo de lo pulsional. Por las dudas no toca nada, se aísla. Hay una tendencia en el obsesivo al aislamiento, que se contrapone a la histeria (por ejemplo las chicas del pensionado están en red). El obsesivo no es simpático. Las histéricas comparten, sienten de la misma manera que la otra. La anulación está muy ligada al síntoma en dos tiempos.

Frente a la etiología de las neurosis obsesivas, la respuesta que Freud da en este tiempo es la de mezcla pulsional: pulsión de vida/pulsión de muerte. Lo cual para Freud da cuenta de la severidad del superyó en la neurosis obsesiva.

La separación del **yo respecto del ello** parece justificada: determinadas constelaciones nos la imponen. Pero, por otra parte, el yo es idéntico al ello, no es más que un sector diferenciado de éste. Parecido es el nexo del yo con **el superyó**, en muchas ocasiones se nos confunden. En el caso de **la represión** se vuelve decisivo el hecho de que el yo es justamente el sector organizado del ello. Sería injustificado representarse al yo y al ello como dos cosas diferentes, en que el yo procurara sofocar una parte del ello mediante la represión, y el resto del ello acudiera en socorro de la parte atacada y midiera sus fuerzas con las del yo. El acto de la represión muestra al mismo tiempo la fortaleza y la impotencia del yo, y el carácter no influible de la moción pulsional singular del ello.

La lucha defensiva contra la moción pulsional desagradable se termina a veces mediante la formación de síntoma. Pero por regla general, la trayectoria es otra: al primer acto de la represión sigue un epílogo escénico prolongado, o que no se termina nunca; la lucha contra la moción pulsional encuentra su continuación en **la lucha contra el síntoma**. Esta lucha nos muestra dos rostros contradictorios. Por una parte, el yo es constreñido a emprender un intento de reestablecimiento o de reconciliación. Su energía desexualizada revela su origen en su aspiración a la unificación, y esta **compulsión a la síntesis** aumenta a medida que el yo se desarrolla más vigoroso. Así se comprende que intente cancelar la amenidad y el aislamiento del síntoma. En cuanto a cumplimientos de una exigencia del superyó, tales síntomas participan por principio del yo, mientras que por otra parte tienen la significatividad de unas posiciones de lo reprimido. Son por así decir, estaciones fronterizas con investidura mezclada.

Puede ocurrir que la existencia del síntoma estorbe la capacidad de rendimiento, y así permita apaciguar una demanda del superyó o rechazar una exigencia del mundo exterior. Así el síntoma cobra un valor para la afirmación de sí, se fusiona cada vez más con el yo; quien se lo ha procurado para **gozar de sus ventajas**.

Otras configuraciones del síntoma, las de la neurosis obsesiva y la paranoia, cobran un elevado valor para el yo, porque le deparan una **satisfacción narcisista** de que estaba privado.

Resulta lo que nos es familiar **como ganancia (secundaria) de la enfermedad** en el caso de la neurosis. Viene en auxilio del afán del yo por incorporarse el síntoma. Estas ligazones actúan en el bando de las **resistencias**, lo sabemos por el análisis.

Los dos procedimientos que el yo aplica contra el síntoma se encuentran en contradicción. La perturbación parte del síntoma, que sigue escenificando su papel de sustituto y retoño de la moción reprimida, cuya exigencia de satisfacción se renueva constriñendo al yo a dar en cada caso la señal de displacer y ponerse a la defensiva.

CAPÍTULO 5

Freud empieza el capítulo recordando que hay muchas neurosis en la que no surge ninguna angustia, entre ellas, la histeria de conversión por lo que no parece demasiado importante considerar la relación entre angustia y la formación de síntomas.

Las fobias se encuentran tan afines a estas histerias que se ha considerado llamarlas “histeria de angustia”.

En relación a la histeria de conversión, Freud advierte que en la formación de los síntomas permanentes relacionados con la motilidad, la parálisis, las contracturas, casi nunca surge angustia, pero que, en los síntomas intermitentes como las convulsiones y demás síntomas sensoriales sí se observan claras sensaciones de displacer. Más allá de esto, Freud decide analizar este proceso en la neurosis obsesiva.

Explica Freud entonces que en la neurosis obsesiva la formación de síntomas lo que persigue es amalgamar/reunir/juntar la satisfacción con la prohibición pero que los síntomas de esta entidad son generalmente de naturaleza negativa (penitencias, prohibiciones, medidas preventivas) o bien **satisfacciones sustitutivas** de las aspiraciones libidinales edípicas reprimidas, **de modo que en este último caso lo que se observa es que el síntoma es de dos tiempos: en el primer se ejecuta un acto que obedece cierto mandamiento y en el segundo se suprime o se deshace lo hecho.** Recordar, por ejemplo, cuando el hombre de las ratas tropezó en una piedra de la calle y la apartó a un lado porque se le ocurrió que cuando pase el coche de su amada podría también tropezar y volcar, volviendo minutos después a colocar la piedra en su lugar diciendo que aquella idea no era más que un disparate.

Este problema lo relaciona con que la formación de síntomas en la neurosis obsesiva actúa al principio, al igual que la histeria, contra las exigencias libidinosas del CdeE, pero debido a que en estos casos la organización genital de la libido es débil, **cuando el yo inicia la defensa lo que obtiene como primer resultado es una regresión de la fase fálica a la fase sádico-anal, regresión cuya explicación encuentra en una “defunción de las pulsiones”.**

Al llegar aquí, Freud se ve obligado a abandonar de nuevo el concepto de defensa y que había abandonado después a favor del de represión. **Ahora piensa que la defensa es una noción más general dentro de la cual se pueden englobar como mecanismos distintos tanto la represión como la regresión.**

En las neurosis obsesivas se puede observar, con mayor claridad que en los casos normales y que en los de histeria, **que lo que motiva la defensa es el complejo de castración por lo cual se**

rechazan las tendencias del CdeE y comienza el periodo de latencia. Pero con la disolución/sepultamiento del CdeE (instauración de la ley, del superyó) y la regresión de la libido, el superyó se hace extraordinariamente severo y el yo, obedeciéndole, desarrolla intensas **formaciones reactivas** (hipermoralidad, limpiezas excesivas)

La **formación reactiva** se manifiesta como comportamiento, actitud o hábito que marcha en la dirección opuesta a la de un deseo reprimido. **Surge como defensa contra la pulsión perturbadora, es decir, el sujeto construye una reacción contra la expresión de su deseo con el objetivo de protegerse de él** (y en ese sentido, puede ser definida también como mecanismo de defensa). De este modo, por ejemplo, un excesivo pudor o autonegación pueden ser la formación reactiva desarrollada por una persona con tendencias pulsionales exhibicionistas de raigambre inconsciente.

Estas formaciones reactivas las considera Freud como un tercer mecanismo de defensa tras la represión y la regresión.

Diferencia con la histeria, pues, sólo se limita al mecanismo de la represión; mientras que en la neurosis obsesiva encontramos estos dos más.

Se forman las formaciones reactivas donde se acentúan los rasgos del carácter para oponerse a la satisfacción. Entonces, a esa formación reactiva se le filtra la satisfacción y ahí se producen las técnicas auxiliares del Yo, **anulación y aislamiento**.

Y esto también lo explica en relación a la severidad del superyó del obsesivo cuando dice que dicha severidad se debe a que, al proceder del Ello, el superyó no puede sustraerse a la regresión y a la defunción de las pulsiones que tienen lugar en el Ello al iniciarse el proceso de defensa.

De esta manera, durante la latencia, se impone como principal labor de defensa una feroz lucha contra la masturbación a través de una serie de ceremoniales centrados en las actividades de acostarse; lavarse, vestirse, caminar, es decir, las mismas actividades en las que habitualmente se subliman componentes eróticos-anales.

Resumiendo, así tenemos que en la formación de síntomas de la neurosis obsesiva intervienen tras la represión otros mecanismos defensivos que no se observan en la histeria de angustia ni en la histeria de conversión y son:

- **La regresión**, con la que el yo se defiende del complejo de castración empujando la libido a etapas anteriores de satisfacción que no comporten tal riesgo
- **Las formaciones reactivas**, que consisten en rasgos del carácter que el yo desarrolla exageradamente obedeciendo al superyó como la hipermoralidad o la limpieza excesiva.

Después del período de latencia, la llegada de la pubertad es también decisivo en la neurosis obsesiva porque, siguiendo el camino marcado por el desarrollo sexual en la infancia, los nuevos impulsos libidinosos emprenden también la regresión y surgen en forma de tendencias agresivas y destructoras (carácter sádico-anal). Mientras el yo se resiste contra los impulsos violentos y crueles, el superyó insiste en reprimir esta sexualidad que adopta formas tan repulsivas.

Además, las representaciones obsesivas desagradables son conscientes, por lo cual el yo se cree inocente porque permanece incomunicado con el Ello a causa de la represión pero a la vez se

siente abrumado por los sentimientos de culpa ya que permanece abierto a las influencias del superyó el cual está al tanto de las pulsiones reprimidas.

El yo no busca sustraerse de la crítica del superyó. De hecho hay N.O sin ninguna CC de culpa. El yo se ahorra percibirla mediante una nueva serie de síntomas. Tales **síntomas** significarán al mismo tiempo satisfacciones de mociones pulsionales masoquistas, que también recibieron un refuerzo desde la regresión.

La tendencia de la N.O consiste en procurar cada vez mayor espacio para la **satisfacción sustitutiva** a expensas de la denegación. Estos síntomas cobran más tarde el carácter de satisfacciones. El resultado de este proceso es un yo extremadamente limitado, obligado a buscar sus satisfacciones en los síntomas.

CAPÍTULO 6

En el curso de las luchas pueden observarse **dos actividades del yo en la formación del síntoma**. Éstas son el **anular lo acontecido (anulación)** y el **aislar (aislamiento)**. La primera tiene gran campo de aplicación, mediante un simbolismo motor quiere hacer desaparecer, no las consecuencias de un suceso, sino el suceso mismo. En la N.O nos encontramos con la **anulación** de lo acontecido sobre todo en los **síntomas de dos tiempos**. La tendencia a anular se revela como una de las principales fuerzas motrices de la formación de síntoma. En el caso del historial del hombre de las ratas, puso la piedra para hacer daño y luego sucesivamente el acto que anula el acontecimiento primero (devuelve la piedra en su lugar), es patognomónico de la neurosis obsesiva.

La otra técnica es el **aislamiento**. Recae también sobre la esfera motriz, y consiste en que, después de un suceso desagradable o de un acto propio relacionado con su neurosis, se interpola una pausa en la que no está permitido que acontezca nada, no se hace ninguna percepción ni se ejecuta acción alguna ni ejecutar ningún otro acto para evitar que los pensamientos relativos a ese suceso o actividad entren en contacto asociativo con otros pensamientos (Si me caso, le pasa algo a mi padre en el más allá).

Son técnicas auxiliares del yo que nos muestran en la neurosis obsesiva lo fallido del esfuerzo defensivo. Consiste en mostrarnos cómo cada vez el yo está más lejos de cumplir su función. Encontramos un yo cada vez más limitado. **El yo en la neurosis obsesiva siente así ese sentimiento de culpa por fracasar en su función. Aquí hay una diferencia con la melancolía, pues, en la melancolía hay consentimiento de la culpa.**

El neurótico obsesivo halla **dificultad en obedecer a la regla psicoanalítica fundamental**. Su yo es más vigilante y son más tajantes los aislamientos. Tiene demasiadas cosas de las cuales defenderse. Luego apoya esta compulsión a concentrarse y a aislar: mediante acciones mágicas de aislamiento que se vuelven tan llamativas como los síntomas. El aislamiento es una cancelación de la posibilidad de contacto (**tabú del contacto**), un recurso para sustraer a una cosa del mundo, y cuando el neurótico aísla también una impresión mediante una pausa, nos da a entender que no quiere dejar que los pensamientos referidos a ello entren en contacto asociativo con otros.

El **punto de arranque** tanto de las fobias, como de la histeria de conversión, como de la neurosis obsesiva es la **destrucción del complejo de Edipo**, y en todas, el motor de la renuencia del yo es la angustia de castración. Pero sólo en las fobias saldrá a la luz esa angustia.

En la neurosis obsesiva el severo superyó deja a los enfermos atormentados por una voz que no para.

ELABORACION LACANEANA DE LA NEUROSIS OBSESIVA

LA PREGUNTA NEURÓTICA

Desde los inicios de su enseñanza, Lacan dio cuenta de neurosis en cuanto solidaria de la estructura de una pregunta. Tales desarrollos de Lacan tienen su culminación en la construcción del así llamado "grafo del deseo", donde la estructura de la pregunta sirve incluso a su construcción.

Tal pregunta tiene aquí como agente al yo, entendido como homólogo al **fantasma** (Lacan da cuenta previamente de "*la relación fantasmática siempre correlativa del yo*"), correlato que en la construcción del grafo "cierra la vía imaginaria".

Entonces tenemos una temprana articulación entre la pregunta que estructura la neurosis y el **fantasma**.

Si seguimos los desarrollos lacanianos que en la clase en cuestión remiten al caso freudiano de Dora, **concluimos que el síntoma se pone en juego precisamente cuando la pregunta neurótica pierde su sostén fantasmático (recordemos que el fantasma es un INTENTO de respuesta, un sostén)**. Si la afonía de Dora se produce en la ausencias del Sr. K, razona Lacan, es porque ella pierde "ese punto externo de identificación imaginaria" que este encarna, siendo dejada "directamente en presencia de la Sra. K".

En una primera lectura entonces, se nos imponen relaciones ineludibles entre la neurosis entendida como una pregunta, el fantasma y el síntoma. Toda una serie de parámetros que relevaremos aquí hacen a la distinción entre histeria y obsesión (demanda, deseo, fantasma, posición ante la falta, relación al Otro) confluyen en el grafo del deseo, que es a nuestros fines la prueba más evidente de su articulación en la enseñanza de Lacan.

¿Cuál es la argumentación de Lacan para afirmar que la neurosis es una pregunta? **Aquí nos entrega la primera pista: se trata de la respuesta del sujeto frente a significantes enigmáticos, es decir, ante una dimensión inescrutable de ciertos significantes como el de la mujer o el significante de la muerte que al decir de Freud no tienen inscripción inconciente. Estos significantes remiten a dos enigmas esenciales en el psicoanálisis: muerte y sexualidad. No hay nada que el sujeto sepa acerca de ellos, se trata de lo desconocido. Es una pregunta que remite al origen de los sexos.**

El síntoma es lo que se pone en juego cuando la pregunta neurótica pierde su sostén fantasmático.

La concepción del **síntoma** como un texto indescifrable, enigmático, jeroglífico, se articula necesariamente con la idea que "el síntoma no puede ser interpretado directamente, se necesita de la transferencia, o sea, **la introducción del Otro**". Destacar este aspecto del síntoma es crucial, **ya que su dimensión de pregunta implica al Otro al que esta pregunta va dirigida**. De esta manera el síntoma incluye al analista.

La articulación del síntoma al Otro es un efecto de la transferencia, un efecto del análisis. Desde esta perspectiva, el sujeto supuesto al saber no consiste en otra cosa que en

la suposición de esta pregunta dirigida al lugar del Otro en las manifestaciones sintomáticas del padecer.

LA OBSESIÓN COMO PREGUNTA

La neurosis obsesiva, por su parte, se centra en la relación con el propio hecho de existir. Lacan sostiene que, por oposición a la modalidad histérica "la pregunta sobre la muerte es otro modo de la creación neurótica de la pregunta, su modo obsesivo". **Entonces las preguntas ligadas al existir, al ser y a la muerte se sitúan en forma privilegiada en el campo del obsesivo:**

"Si la neurosis está relacionada con el plano de la existencia, lo está todavía de forma más dramática en la neurosis obsesiva, en la que se trata no sólo de la relación del sujeto con su sexo, sino de su relación con el propio hecho de existir. Así, las siguientes preguntas se sitúan como obsesivas - ¿Qué es existir? ¿Cómo soy con respecto a lo que soy sin serlo, ya que de alguna forma puedo dispensarme de ello, distanciarme lo bastante como para concebirme como muerto?"

La neurosis obsesiva sin dejar de lado entonces la pregunta por la sexuación, se centra de modo privilegiado en la cuestión sobre el ser.

LA NEUROSIS COMO ESTATUTO DEL DESEO

La relectura que Lacan realiza de la clínica en función del ternario **necesidad, demanda y deseo** culmina con las conocidas fórmulas del deseo de ambas neurosis: "la histeria y la obsesión se pueden definir a partir de los dos estatutos del deseo que llamé para ustedes el **deseo insatisfecho** y el **deseo imposible**, instituido en su imposibilidad".

LA OBSESIÓN Y EL DESEO

Es clásica la descripción de los tropiezos que sufre el obsesivo con su deseo, para la cual Lacan hasta creó una *ley de acercamiento* a los fines de dar cuenta del profundo desinterés que caracteriza al sujeto cuando algo por él anhelado llega a ser alcanzado. Todo movimiento en el obsesivo hacia el deseo, se choca con algo que es absolutamente tangible. ¿Por qué? La respuesta de Lacan es que lo que caracteriza el movimiento del deseo del obsesivo **es la destrucción del Otro**. Y como la naturaleza del deseo es necesitar el soporte del Otro, el obsesivo se confronta a esa brusca falta de sostén, que se manifiesta en una caída de la tensión libidinal.

LA NEUROSIS COMO UNA POSICIÓN ANTE EL OTRO

La neurosis como estatuto del deseo encuentra su sostén en el fantasma. Las neurosis implican una respuesta fantasmática respecto del deseo del Otro.

EL DESDOBLAMIENTO DEL OBSESIVO

Hay un par de figuras del Otro que son prevalentes en la neurosis obsesiva, **el padre muerto y la dama idealizada**, porque sus dos imágenes se sostienen con una equivalencia notable, la primera marcada por la agresividad fantasiosa y por la deuda eternizada e imposible de saldar que la perpetúa, la segunda por la pasión mortificante que la transforma en ídolo.

LA CESIÓN A LA DEMANDA DEL OTRO EN LA OBSESIÓN

El obsesivo subsume su deseo a la demanda del Otro, **por lo que su posición típica respecto del lugar del Otro es buscar allí la autorización respecto de su acto.**

Pedir un permiso, es justamente tener como sujeto una relación privilegiada con la demanda y tiene como prioridad ponerse en la más extrema **dependencia** del Otro. ¿Para qué? Para restituirlo de la destrucción sufrida en su fantasía. Por ello en la fantasía del obsesivo se sostiene un Otro que siempre le dice no a su anhelo.

Para hacer un seguimiento justo de la **neurosis obsesiva** en la obra de Lacan podemos hacer el siguiente recorrido:

- *Seminario V "Las Formaciones del Inconsciente"*, últimas siete clases.
- *Seminario VIII "La transferencia"*. Segunda parte. Es donde se trabaja la demanda del Otro.
- *Seminario X "La angustia"*, en las últimas cuatro clases donde trabaja el objeto excrementicio.

Veremos cómo Lacan usará la conceptualización de necesidad-demanda-deseo para explicar el tramo de la neurosis.

Sobre el Seminario V nos anticipará acerca de la relación del neurótico en relación con su deseo. En el caso de la neurosis obsesiva, **el obsesivo no desea nada, usa la demanda para dar sentido a su deseo. Espera que el Otro le pida. Hace de la demanda del Otro la causa de su deseo.**

De esta manera evita el deseo propio en su realidad, no se confronta con él. No se cuestiona, está anulado como sujeto. **La demanda del Otro hace de él un objeto que piensa que el Otro quiere destruir, hacer desaparecer.**

Se introduce entonces la dialéctica de la necesidad, demanda y deseo. El registro simbólico impone al sujeto tener que dirigirse al Otro con un pedido que no puede formular si no es con significantes (lenguaje) para satisfacer sus necesidades. Una vez que la necesidad se transforma en pedido, es decir, está involucrado el lenguaje (el registro simbólico) dicha necesidad se transforma en demanda. De allí que el sujeto dependa del Otro. La respuesta del Otro se produce siempre sobre la posibilidad de rechazo. De este modo, el Otro queda ubicado en el lugar de la omnipotencia. No sólo es la demanda de satisfacción de una necesidad; sino también la demanda de amor, de la buena disposición del Otro.

En la neurosis obsesiva se trata del deseo de la muerte del Otro, y aun de la demanda de muerte del Otro. De este modo, la ambivalencia obsesiva queda planteada, en términos de demanda, como una demanda de muerte del Otro y una demanda de amor que va en el sentido exactamente contrario, ya que el amor tiene el efecto de hacer existir al Otro. Esto es lo que Lacan llamará el callejón sin salida de la estructura obsesiva: es irresoluble; en la medida en que se trata de dos términos contradictorios se impone la lógica de la imposibilidad, la satisfacción de uno impide el cumplimiento del otro.

Este anhelo de muerte se combina con la posición temporal del obsesivo: la espera y la postergación. El obsesivo encuentra en el Otro a su amo y, como un esclavo, vive esperando su muerte (una vez que muera, podrá empezar a actuar). **Esta posición de espera es una coartada del obsesivo para no comprometerse con su deseo.** Evita el acto. **Atribuye al Otro el impedimento de su conducta para desligarse de su responsabilidad de la vida.** El obsesivo cree que el impedimento proviene del Otro. La desviación hacia el pensamiento del gasto de energía destinado al actuar, constituye la esencia de la obsesión.

LA REDUCCIÓN DEL DESEO A LA DEMANDA

Otra manera de evitar el deseo del Otro, es reducir el deseo a la demanda. Hacerse pedir, ordenar, etc.; de ahí que el obsesivo viva pidiendo permiso y haciéndose autorizar por el Otro. **O a la inversa, espera sus prohibiciones, y hace de la prohibición misma el objeto de su deseo.**

De este modo, resulta un deseo cuyo cumplimiento es **imposible**, pero no extinguido. Es su modalidad de sostener el deseo: un deseo a distancia para que ese deseo subsista. Se hace pedir por el otro y se ocupa en satisfacer la demanda del otro. Al obsesivo le encanta que le pidan, dice Lacan.

La reducción del deseo en demanda es explicada mediante el **fantasma de la oblatividad** que Lacan describe en el Seminario X.

Lacan hace una relectura del historial del hombre de las ratas. En cuando al **desencadenamiento** de la enfermedad, Lacan dice que aquellos comentarios del tío en el funeral de la tía ponen de manifiesto que su padre había sido infiel, y con esto se desencadena la neurosis porque quedan al descubierto las fallas del padre real.

Freud, en cambio, dice que el **desencadenamiento** de la enfermedad aparece con la propuesta de la madre de Paul del plan marital con la prima rica, donde él debe elegir entre casarse por amor o por dinero; para no elegir termina enfermando. Freud decía que él ya estaba enfermo desde su niñez.

A su vez, se habla del **fantasma del padre muerto**, esto refiere a que si bien el padre se halla muerto en el plano real, pues, no se encuentra muerto en el plano simbólico. El mandato paterno sigue siendo la ley, lo incuestionable. Cuando un padre está "muerto" se convierte en una ley para el obsesivo, se transforma en un mandato imposible de desobedecer, una voz (superyó) que atormenta al enfermo pero a su vez le pide que goce.

LA INSATISFACCIÓN Y LA IMPOSIBILIDAD EN LA NEUROSIS

En la histeria, para sostener el deseo, el sujeto cultiva la insatisfacción (sueño de la bella carnífera) especialmente en el deseo del otro. Necesita que ese deseo se mantenga vivo, insatisfecho.

La neurosis obsesiva se apoya en la imposibilidad misma del cumplimiento de deseo.

Con la lectura del historial del hombre de las ratas, Lacan dirá que con la imposibilidad del deseo, la **dama idealizada** termina siendo, perfecta pero inalcanzable.

El padre muerto responde a la orden absoluta, no se puede dialogar. La dama idealizada responde a "qué feliz sería si estuviera con ella", ambas aplastan el deseo, volviéndose imposible.

LACAN, J.: SEMINARIO 5: LAS FORMACIONES DEL INCONSCIENTE (1957/8)

CLASE 20, 22 Y 26

En la **histeria** recorta el cuerpo, en la **neurosis obsesiva** (ésta comienza con un histeria, Freud diferencia a la neurosis obsesiva por el mecanismo de la regresión) produce un pensamiento extraño que se hace parásito al sujeto.

Lacan en el Seminario V marca la diferencia entre el Otro y el otro y a la fórmula del fantasma $S \diamond a$. Lacan usa la neurosis obsesiva para acceder al problema del deseo y de su imposibilidad. Diferencia entre demanda y deseo:

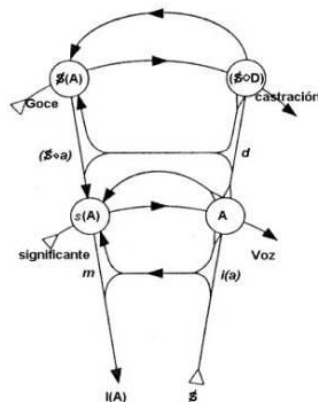
La **demanda** es un elemento simbólico en tanto interviene el lenguaje (la necesidad debe poder ser pedida, es decir, poder ser puesta en palabras, se transforma en demanda) (demandar, exhortar, suplicar, prohibir)

Cuando el sujeto demanda, más allá de lo que pide hay una demanda inconsciente (explicado en el gráfico de la necesidad). Este movimiento que hace pasar al sujeto humano por el filtro del Otro que codifica su mensaje no es meramente la demanda de la satisfacción de una necesidad, también se da, la **demanda de amor (el sujeto ya no pide ese objeto que satisface su necesidad, pide, además, la presencia del Otro, con lo cual se vuelve imprescindible)**

Cuando la necesidad pasa por el circuito del Otro, hay una parte que queda articulada con la satisfacción que proviene del Otro. La necesidad no puede ser articulada en la demanda. El deseo permite al sujeto existir más allá de su reducción a un ideal. Por ello el deseo destruye al Otro.

El deseo destruye al Otro, le quiere castrado, con elementos faltantes, quiere la destrucción del deseo del Otro.

En el grafo del deseo, Lacan introduce al Otro del deseo (no del significante) como otro castrado que no puede ya articular plenamente su deseo.



Lo coloca en la cadena superior como, lugar del mensaje inconsciente que tiene que ver con el deseo del Otro. Desde este lugar el Otro no da respuestas, hay un silencio. Es el lugar del deseo del otro, lugar a evitar, es traumático. Se puede articular a través del **fantasma**, que hace de cortocircuito, de desvío, una manera de enfrentarse.

Este deseo es angustioso. Cuando el sujeto se enfrenta a este deseo del Otro fracasa en la manera de sostener su propio deseo.

La estructura de una neurosis es esencialmente una pregunta y que supone ya una respuesta anticipada (que no hay respuesta). En la neurosis, esa respuesta se localiza en el nivel del fantasma.

Siempre la pregunta neurótica es por la diferencia de los sexos.

Teniendo en cuenta el grafo del deseo, el neurótico desvía el recorrido tomando por el circuito corto del fantasma, no desplegando el interrogante. La neurosis elige desplegarse por la ruta del fantasma.

Llegamos al punto de detención de la pregunta “¿qué soy?” y en el lenguaje no se encuentra todo para contestar. Este punto de llegada entramado con el encuentro con la castración implica del lado del sujeto una respuesta que es la **angustia**. Cuando no se encuentran respuestas, cuando no hay medios para elaborar una respuesta, se construye el fantasma.

El fantasma es un guion, simbólico-imaginario donde el sujeto trama una historia, un intento de respuesta, donde pone en juego su forma de satisfacción imaginaria.

Resulta que el fantasma se articula al síntoma. El fantasma, el síntoma, el yo, son una manera de responder cuando no hay respuesta. Cuando el neurótico se encuentra con una grieta en lo simbólico, la falta de material significante, es decir, **La falta del Otro**. Y como ya se ha dicho, el encuentro con la falta del Otro nunca es sin angustia.

La postergación ya comentada es una característica más del **fantasma obsesivo**. Observamos cómo se aleja del deseo temporalmente, lo procrastina.

El **fantasma del obsesivo** es un fantasma de ofrenda, de oblatividad, relacionado con el objeto anal, objeto de regalo.

FANTASMA DE LA OBLATIVIDAD

En el campo de la analidad, las cosas se ponen en términos de demanda. Y el fantasma de la oblatividad es un fantasma de demanda, toda la lógica salido-anal se sostiene en el campo de la demanda, que es una demanda de lo que se tiene que hacer en tiempo y forma.

El neurótico obsesivo en el campo de la analidad intenta pescar del Otro la demanda, para darle al Otro justo lo que el otro quiere, suponiendo que se trata de una demanda y no de un deseo (quiere que le demanden, como si fuera pedir permiso, para poder desear). Entonces si el Otro desea, el Otro esta barrado, hay una falta. Si uno tiene todo, entonces, no hay deseo. **La falta, es el motor del deseo.**

El deseo siempre implica que no se puede completar al Otro por un lado pero a la vez, en el deseo del Otro surge el sujeto.

El fantasma de la Oblatividad intenta tapar el deseo del Otro. Taparlo a la forma de una demanda y el obsesivo así, transforma el deseo en demanda. Y esto es hacer del deseo, un deseo imposible. Y el obsesivo busca estrategias para tapar ese agujero del deseo, a diferencia de la histérica que le da vida al deseo.

En Lacan, lo que Freud marca como regresión, termina siendo leído como este fantasma de la oblatividad, la transformación del deseo en demanda.

ESTAMOS EN PRESENCIA DE UN AMO

Y el obsesivo consigue que el amo le prohíba el deseo, o que le autorice. Pero si le autoriza ya no tenemos deseo. Él pide permiso, quiere que le demanden. Se imagina que el Otro quiere su castración, que esto es voluntad del Otro, no piensa en la castración como parte de la estructura.

Comparemos: **La histérica busca un amo sobre el cual reinar. El obsesivo se presenta como si lo hubiera encontrado y de él espera sus mandatos. Vive esperando la muerte de ese amo para iniciar su propia vida y así seguir sin enfrentarse a su deseo,** renunciando de su deber de vivir.

A diferencia de la histeria intenta construir un Otro no tachado, pero que sea amo de su deseo. Cabe recordar no obstante que el obsesivo quiere saber de verdad qué es y qué desea.

EL DESEO EN LA HISTERIA Y EN LA OBSECIÓN

Las dos formas neuróticas del deseo no son sino estrategias diferentes, pero con un mismo fin: **no saber de la falta del Otro, de su castración.**

Del lado de la **neurosis obsesiva, el mundo entero se vuelve imposible al hacerse esclavo de otro al que eleva al lugar de amo para no saber de sus deseos, degrada el deseo del Otro a su demanda.** La posición del obsesivo es justamente, en lugar del deseo del otro, sus órdenes, sus demandas. Habrá construido un Otro completo (A) sin barrar. Así puede desentenderse de la castración del Otro y de la suya.

La histérica se sostiene como una deseante insatisfecha. El Otro tiene lo que ella le falta, y no se lo quiere dar. En el fondo, no tiene otra que sostener un Otro completo, “él lo tiene, pero no me lo quiere dar”.

Entonces:

Deseo insatisfecho en la histeria. La histérica se acerca y pone en juego su deseo en relación a un objeto. Desear es desear el deseo del Otro. La manera de mantener su deseo es a través de la insatisfacción. “La bella carnicera” se prohibió el caviar, así **mantuvo vivo un deseo.** La histérica lo encuentra en la relación hombre-mujer.

El deseo imposible de la neurosis obsesiva. Consiste en alejarse de los momentos y situaciones donde su deseo se pone en juego: parálisis, restricciones. El obsesivo no quiere saber nada: Deseo imposible.

El deseo de un sujeto histérico está siempre en relación con el deseo del Otro, con los signos del deseo del Otro y el sujeto obsesivo lo que hace en relación al deseo es defenderse de él. **Si en la histeria el sujeto necesita ver los signos del deseo del Otro para vivificarse, en la obsesión lo que ocurre es que cada vez que el sujeto desea está en juego la desaparición del Otro, está en juego su destrucción (anulación del Otro).**

El obsesivo cada vez que se enfrenta con el deseo se defiende de él deseando un objeto prohibido o inhibiendo el deseo. **Así aparece el deseo como imposible.**

El obsesivo busca entonces la destrucción del Otro porque una vez el Otro desaparezca, este podrá empezar a actuar, podrá empezar a desear libremente. Desea algo prohibido, imposible, cosa de nunca llegar a él y así postergar sus actos.

LACAN, J.: FUNCIÓN Y CAMPO DE LA PALABRA EN PSICOANÁLISIS (1953) ; VARIANTES DE LA CURA-TIPO (1953)

Lectura lacaniana del hombre de las ratas

En el hombre de las ratas se percibe el papel determinante que desempeñó la propuesta de matrimonio presentada al sujeto por su madre en el origen de la fase actual de su neurosis. Freud no vacila en interpretar para el sujeto el efecto de una **prohibición** impuesta por su padre difunto contra su relación con la dama de sus pensamientos.

DESENCADENAMIENTOS Y LOCURAS EN LOS HISTORIALES FREUDIANOS (HOMBRE DE LAS RATAS)

El desencadenamiento de la neurosis para Freud se produce cuando se le plantea un conflicto al sujeto. Se trata de la aparición de una dificultad, siempre relativa a la economía libidinal, que el sujeto no puede resolver (es insoportable) **y que este intenta solucionar mediante la formación de síntoma (histeria); inhibición (neurosis obsesiva); o angustia (fobias).**

Lacan propone que la neurosis tiene estructura de pregunta: pregunta por el ser (¿qué soy?) **que en realidad es la pregunta por el Deseo del Otro.**

El **desencadenamiento** de la neurosis tiene dos momentos, ambos entrelazados con la pregunta ¿ser o no ser?, la pregunta por la vida y la muerte se centra en lo que le ocurre al sujeto a partir de la muerte de su padre y un duelo que se vuelve patológico.

Freud interpreta el desencadenamiento como la disyuntiva a partir de la propuesta matrimonial de la madre: la mujer de sus sueños o la persistente voluntad del padre. **El desencadenamiento se produce en este caso por la vía de la inhibición: el sujeto queda detenido, no puede avanzar en nada de su vida.** Y lo que viene a romper ese equilibrio inestable es una serie de accidentes durante las maniobras militares en las que las identificaciones con su padre se reaniman y lo traen a un presente fantasmático que es cuando se vuelve más creíble y terrible. Se producen una serie de confusiones y lo incitan a una profusión de movimientos que se anulan unos a otros, con premisas falsamente verdaderas que lanzan al sujeto a la obediencia loca y ciega de un padre al que “no se lo puede contradecir”.

Para Lacan, **el comentario del tío en el funeral apuna a la infidelidad del padre que se había casado por conveniencia con una rica (su madre) y desencadena la neurosis en el hombre de las ratas**. Su padre también estuvo en una disyuntiva entre una pobre y una rica y este eligió a la rica por conveniencia. Ahí posterga la decisión propuesta por su madre y va al servicio militar.

¿Por qué desencadena? Porque le muestra las fallas del Padre Real. El padre de Paul se quedó en deuda (sin elegir a la mujer que deseaba, en vez de hacer de su deseo causa de su acto).

EL PADRE EN LA NEUROSIS OBSESIVA

En la neurosis obsesiva el padre es el padre muerto, que significa, que es muerto porque no es padre que confronte a la discusión, no es un padre que demanda, que ordena, sino que está muerto en su deseo. Si es un padre que demanda, es un padre muerto en su condición de deseante, es una voz que ordena y que entonces pone al obsesivo frente a la encrucijada que no lo deja desear. **El en el hombre de las ratas este padre le ordena que NO se case con la amada, en la cual o se siente sometido o se rebela frente a esa voz.**